

EL FARO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Arroyo del Carmen, núm. 15

SUSCRIPCIÓN

UN TRIMESTRE. PESETAS. 0'75

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Pago anticipado.



NARRACIÓN SEMANAL

Sabrosita en sucesos ha sido la semana que agoniza. Empezó con la fiesta de los obreros, que este año por coincidir con el clásico *Lunes de aguas*, resultó bastante aguada, apesar del esplendor que sus directores quisieron darle, pues el agua que cayó durante todo el día, impidió que la mayor parte de los aradores, digo, oradores, no pudieran lucir al aire libre, sus *delicadas* voces.

Como contrastando con la anterior, en la Universidad, también se ha celebrado otra fiesta en honor del trabajo, pero no del trabajo corporal, sino del mental.

La academia Médico-Escolar, puso fin á sus tareas del presente curso, con la distribución de premios á los trabajos presentados al certámen que anualmente celebra.

¡Qué manera más distinta de celebrar la fiesta del trabajo! Aquí se estimula á este con el premio y en la otra... tapa, tapa, porque huele á vino.

¿Se regenerará de este modo la sociedad?

No cabe duda, á juzgar por lo que le sucedió á un pobre Tenorio, que en unión de su mamá, venía á ésta con el único objeto de pedir la mano de una... D.ª Cruz y hacer á la misma valiosísimos regalos, que demostraran el inmenso cariño, que tanto el pollo como la suegra le profesaban. Pero ¡oh bendita regeneración! comprendiendo tal vez algún *cándido*, que había de servir de molestia á los enamorados viajeros tanta indumentaria, se tomó *el trabajo* de hacer desaparecer las halajas sin que los dueños lo supieran. Ya comprenderán mis lectores, el desencanto, que sufrirían aquéllos, al encontrarse con la desaparición de los regalos. Sin duda alguna, que siempre sería mayor que el que yo experimenté, cuando ví el nuevo Café ó Cervecería, que se ha inaugurado en la Plaza Mayor, y eso que está elegantemente decorado y no menos lujosamente amueblado, á juzgar por lo que se vé desde afuera, que es desde donde le he visto, por no haberme dado el gustazo de pasar á tomar algo de lo que allí se expende y que dicen ser comida cara para estudiantes.

Y como no puedo emplear más tiempo en seguir

esta *Narración*, porque el cajista espera la cuartilla, me callaré los demás sucesos que ocurrieron durante la semana, por ser de muy poca importancia, á lo menos yo así lo creo.

Jota.



A UNA INGRATA

Te amé, sí, bien lo sabías, te amé
Con ese amor sincero y entrañable,
Que olvidaba mis penas y dolores
Tan solo por amarte.

Y una vez, que te hallaste convencida,
Del cariño, tan grande, que te tuve,
Burlar mi amor quisiste, despreciando,
El amor que en tí puse.

¿Porqué has de obrar conmigo de ese modo
Si sabes, que á tí sola, es á quien ama,
Mi corazón, mi pecho y mis sentidos?
¿Porqué has de serme ingrata?

Pensé olvidarte, sí, más ya no pude,
El amor, que por tí siempre he sentido.
Debió echar mil raíces, imposibles
De arrancarse en un siglo.

Y si á verte llegué, después de tiempo,
Y mis ojos en tí, volví á clavar,
Las raíces de amor, que en mí existían,
Se ahondaron más y más.

Volviste á demostrarme tu cariño
Y embriagado de amor, volví á adorarte,
Sin pensar, que el amor que tu me ofrecies
Será igual, que el de antes.

Deja de finjir ya, no seas ingrata,
Y si el amor que me ofrecies, no es sincero,
No temas el decirme, francamente,
Que yo no soy tu dueño.

Yo lloraré mi engaño, bella ingrata,
En tanto, que gozosa y divertida,
Mi amor pisotearás, sin acordarte,
De cuando me querías.

Más hay de tí, infeliz, si estos mis ojos
Te vieran cometer infamia tal,
Las lágrimas que aquestos derramarán
Te habían de amargar.

Eme.



VAMOS DEGENERANDO

Dos fuerzas centrífugas y poderosas hacen subir á una nación á la cumbre del adelanto, de la perfección y del progreso.

Estas dos fuerzas, son la instrucción y el progreso.

Espana cual nave, ha chocado contra un escollo, pero tiene una esperanza, esta es un faro que luce en la costa.

El escollo, han sido los desastres coloniales, el faro el porvenir.

¿España es nación muerta?

Por ahora, esto es inadmisibile, absurdo, es como demostrar la cuadratura del círculo, lo cual es imposible.

El poco entusiasmo de un pueblo hácia el ejército, constituye el primer eslabón de la cadena de la mina de la patria.

La enseñanza es el primer grado de la regeneración y del progreso, de la civilización y de la cultura.

Sin enseñanza ¿qué hombre en la sociedad puede atestiguar como un verdadero ciudadano, sinó un ser despreciativo é ignorante?

Un hombre sin instrucción es un ser confundido con las tinieblas de la ignorancia.

* * *

Respecto al soldado español ¿qué ejército sin organización y sin recursos, bate al enemigo como una roca, y ofrece la capitulación como un castillo? ¿Qué ejército por defender la independencia española, derrotado en Bailén, por primera vez á los franceses, cuando estos llevaban la muerte y desolación por Europa, no encontrando rivales que los venciera?

Y cuando las guerrillas españolas refugiadas en las motañas, caían de improviso sobre los franceses, Zaragoza y Gerona sucumben pero no se rinden, no encontrando en la historia, otro ejemplo, más que Sagunto y Numancia.

Esto sucedía á principios del Siglo XIX, al fin se nos presenta otra lucha, más desigual y más sangrienta, lucha, por la herencia que Magallanes, Legazpi, Ponce de León y Colón nos dejaron.

España cansada de tanto tiempo de guerra, y de luchar con una nación fuerte, culta y de las más adelantadas, tuvo que rendirse, quedando la patria con este trozo de tierra primitiva que se conoce con el nombre de España.

¿Cuando no se ponía el Sol en sus dominios!

Bien dijo el capitán del Siglo XIX: "Los días se suceden y no parecen.."

Recapitulemos.

¿Qué mayor honra, que llevar al frente la bandera española, con esos colores que deleitan, alegran y entusiasman? ¿Qué mayor gloria, que llevar la bandera española, desplegada en el punto más alto del asta, llevándola entre canciones guerreras y llevando en los ojos la luz de la victoria?

Desgraciadamente esto es un teorema, ó mejor dicho un axioma, que no necesitaba demostración siempre, que reconstituyeran y transformaran esas fábricas de utensilios de guerra, cuando se modificaran los arsenales, cuando haya una escuadra que haga á la nación ser respetada por las demás potencias, cuando la instrucción, fuese cultivada con interés, cuando la justicia, fuera justamente cumplida y por último, cuando se desechara y extinguiera lo que vicia, lo que arruina, lo que corrompe, lo que destruye, lo que aniquila y lo que pervierte.

José Crespo Salazar.



PÁGINAS LITERARIAS

Noche de Primavera

Fragmento

Es de noche; noche pura,
Nítido el cielo aparece
Para mostrar su hermosura,
La luna, brilla y fulgura
Y sigue su carrera y se oscurece.

Las estrellas, juguetonas,
Recorren el firmamento,
Y al verlas tan retozonas
Y al verlas en tal contento,
Extasiado, se queda el pensamiento.

Reina silencio profundo;
Tan solo, allá, un ruiseñor,
Que alegre canta á su amor,
La tranquilidad del mundo
Turbar, quizás pretende con ardor.

Y el céfiro, que en su orgullo,
Besos mil dá á la arboleda,
Y del arroyo el murmullo,
Que, allá, á lo lejos se queda,
También pretenden, que el silencio ceda.

Y murmullos, trinos, besos,
Llegan, tan solo, al oído,
Todo el mundo, está dormido;
Todos, soñando embelesos,
Descansan del trabajo y sus excesos.

Sueña el labrador y admira,
De los campos la hermosura,
Sueña el preso, en su amargura,
Y el enfermo que delira,
Y el rey, el pobre, el músico y el cura.

Sueña el ateo, en lo fé,
Sueña en novios, la coqueta,
Sueña el ciego, con que vé,
Y sueña el humilde asceta
Y el niño, el viejo, el joven y el poeta.

Y la noche se sucede
Silenciosa y placentera,
Es noche de Primavera,
Que nadie pintarla puede
Ni cantarla tampoco cual debiera.

S. M.



LA ESPOSA

Y acurrucada en la calleja oscura
Como una pordiosera,
transida de dolor, con calentura,
con frío de terror y faz de cera,
parecía, velando en la negrura,
la muda estatua del Amor que espera
la ansiada redención de un alma impura.

José María Gabriel y Galán.
Amor de Madre.

Quando su alma, henchida de amargura, dejaba al pensamiento sumergirse en el dolor; cuando, absorta en sus pesares, se abandonaba á sus ideas, y la loca

fantasía le iba desligando la funesta madeja de sus imágenes, y unas tras otras cruzaban cual fatídico cortejo el proscenio de la conciencia; cuando allí, en la soledad de su retiro, el mundo bullicioso enmudecía, la voz del cielo tronaba y el espíritu se hundía en el piélago infinito de sus propias y amargas concepciones, ¡ah! ¡cuán largas se hacían las horas, cuán pesado rodaba el tiempo sobre la vida triste de la afligida esposa!

Haría un año, que se había unido á un hombre que, después de tiranizarla brutalmente, la había, por fin, abandonado para darse al libertinaje y enfangarse libremente en el juego y en la obscenidad de un amor impuro. Ella llevaba tan irreparable pérdida, ella habíaorado, con la fé del bueno, por la oveja descarriada, pero nada había logrado para sustraerla á la maldad de los infames satélites, de los viciosos amigos que lo arrastraban al crimen.

Aquella noche, una de tantas, que había velado, hiriendo su alma el recuerdo amargo de su esposa, oraba también, redoblando su fervor en un rincón de su alcoba junto á la cuna donde dormía un niño de pocos días, en cuyo rostro, de nítida blancura, caían de cuando en cuando, como perlas diamantinas, lágrimas ardientes que manaban de los ojos de la madre.

Así permaneció un gran rato, pasando aquellas horas monótona y silenciosamente; pero luego, dejando su actitud doliente, levántase, de repente cubre al niño con cuidado maternal; enjuga sus ojos humedecidos y sale precipitada. ¿A dónde irá? ¿A dónde se dirige que, ni la obscuridad de la noche le embaraza, ni el intenso frío le arredra, ni la debilidad de su sexo la detiene? Más ¿cómo es posible que alguna cosa le acobarde, cuando lleva inflamado en su corazón el vivo fuego de una pasión santa, y en su cerebro el ímpetu volcánico de una idea redentora?

¿Cómo es posible que algo le amedrente cuando ha concebido el pensamiento de salvar á su esposo y á su hijo? Así, pues, sale á la calle, avanza con paso seguro por medio de las sombras, recorre animosa algunas calles y encrucijadas, hasta que, por fin, penetra en una estrecha y tortuosísima callejuela, donde se detiene un momento examinando de una mirada las mezquinas casuchas que la forman. Escucha y sigue después pausada y sigilosamente, como si temiera ser descubierta, le asalta el miedo, el corazón le brinca con violencia y el rubor colorea bruscamente sus mejillas, ora de un pálido mortal, ora de un rojo carmín, como vivos reflejos de la lucha interna que atormentaba su alma con tan opuestas aficciones. Sentía ya cerca á su amado y el sentimiento la impulsaba á caminar; percibía el rugir de la fiera y su rugido la amedrentaba. Y era un ruido sordo el que hería sus oídos, era el grito sarcástico de la orgía malvada, el himno triunfal del vicio que surgía inminente á su lado, de la puerta de un tugurio. ¡Pobre esposa! y cómo sufría su alma, cómo se desgarraban sus más delicadas fibras al tener que asistir al imperio de la crápula que embargaba aquél hediondo lupanar. No se atreve á entrar por que sería el objeto irrisorio de los crapulosos, sería víctima de la estúpida barbarie de aquellos hombres; duda si volver atrás, vacila en aquel momento supremo, y se decide, por fin, á esperar, después de haber contemplado, fría de terror, por las aberturas del desvencijado portón, el repulsivo cuadro del interior de la taberna.

Una habitación irregular, iluminada débilmente por el resplandor de sucia lámpara que pendía de un techo destartalado; unas paredes hendidas y negras, cubiertas en parte por mil fragmentos heterogéneos de coloridos y desgastados papelotes; un pavimento húmedo y desigual, abierto de trecho en trecho, y en cuyas aberturas, formando hoyos, humeaban algunos carbones y se consumía el oxígeno; un mueblaje consistente en algunas mesas pintadas de verde y colocadas sobre aquellos hoyos, en las que los parroquianos buscaban cómodo apoyo mientras percibían el calor de los tóreos braseros y jugaban y disputaban remojando sus fáuces con sendos jarros de tinto; tajos y sillas destartaladas, bancos mugrientos y esteras raidas á un metro de altura sobre la pared, tal era de la cloaca el maleante decorado. Una atmósfera grisá-

cea caldeada y pestilente llenaba sus ámbitos y se cernía amenazadora, cual humo denso saturado de mostíferos miasmas, sobre aquellas cabezas cargadas de alcohol.

Era vencida la noche, y en aquella hora no quedaba en la taberna, más que un grupo de seis jóvenes, que, casi á obscuras en un rincón, bociferaban como energúmenos, echaban cartas, y bebían y blasfemaban con cínica osadía.

El tabernero, de curtidos y gordos mofletes, mal recostado tras el mostrador sobre un tonel bacío, dormía, en la paz de un sueño tranquilo, acompañando también, aunque inconsciente á la orgía bullanguera de sus huéspedes, con una especie de graznido con que anunciaba su estrepitoso roncar. Pasaban las horas y la escena no cambiaba; el descuidado despacho-vinos aplastaba el tonel, esclavo del dulce Morfeo; los jóvenes sibaritas menudeaban sus tragos, gozaban en sus juegos, y bajo el peso de la crápula tan pronto daban sendos golpes sobre la mesa, y se apostrofaban en señal de indignación, como se abrazaban reciprocamente en prueba del más pacífico y acendrado compañerismo: tal es el contraste de la embriaguez, mientras allá, en las sombras de la calle, la amante esposa sufría en espíritu la terrible prueba del martirio.

De pronto, se oye el más estridente golpazo sobre las tablas de la mesa, se rompe una de ellas, las cartas saltan y caen al suelo, el jarro de vino rueda sobre el banco derramándose el líquido, y los jóvenes se levantan de sus asientos, mirando estraviadamente á uno de ellos que los insulta y amenaza.— Sois unos tramposos, grita éste: sois unos canallas, ya me pagaréis vuestras malas artes. Y habriéndose pasado por entre todos, salta á la calle, mientras sus compañeros de vicio se burlan de él, celebrando su mal humor con estruendosas carcajadas. Él ha salido fuera y allí, una voz que surge de la obscuridad le dice:—¿Ves cómo se burlan de tí? huye, huye de ellos, son unos perdidos. Como si una corriente electromagnética hubiera invadido su sistema? pregunta azorado.—¿Quién habla?

Soy yo, le respondió la voz.—Tú aquí...? ¿adonde vas...? ¿qué quieres...? Vete. Y estampando en el rostro de la mujer una brutal bofetada, disponiase á seguir, cuando la heroína tomándole de la mano le dice:—Nuestro hijo ha muerto y es preciso....—¿Qué estás diciendo?, ¿es cierto eso? Y sin esperar su contestación, corre el padre hácia su casa, seguido de su mujer. Cuando llegó ésta, su esposo mantenía en los brazos al niño, que ya había despertado y le miraba, haciendo pucheros.

—Me has engañado, esposa mía, exclamó el padre, porque mi hijo vive, mas te perdono porque has sabido arrancarme, con tu paciencia y tu ingenio de los lazos de aquellos amigos, que me conducían al crimen; me has redimido y no se porqué odio ya mi vida pasada; perdóname, esposa ofendida, tú serás desde aquí mi único amor, y yo el sostén y el auxilio de tu hijo, que vive para dicha de los dos.

Roland Iscob.

LA CONCIENCIA

Quejábame en un tiempo de mi suerte,
Porque ingrata y adversa se mostraba,
Mis penas con dolor, yo recordaba
y un remedio intenté buscar muy fuerte.

Remedio, que no fuera nulo, inerte
Remedio, con el cual, jamás yo daba,
Remedio, que por fin yo no encontraba
No siendo en la guadaña de la muerte.

Mi revólver cogí con alegría,
Lo limpié con cuidado y con paciencia
Y al colocar la bala que me había

De quitar por momentos la existencia,
Una voz escuché que me decía:
«Pensa en Dios y obra bien; soy la Conciencia».

J. S.



TOQUES DE ATENCIÓN

Las Beatas

He aquí uno de los azotes pestilenciales, que sor- damente cunde y se propaga, como todos los azotes epidemicos, sin que hasta la fecha, exista un remedio que pueda atajarle.

Disfrazadas con un hábito sagrado y pendiendo de sus pechos la cruz del Salvador, quieren remedar la voz de los misioneros y pregonar por doquiera su santidad, olvidan lo, que sus labios son manchados por la calumnia que á todas horas babean y su alma por el más funesto despotismo.

El mundo las odia, los sacerdotes las desprecian y los religiosos las aborrecen ¡Cuántas veces he oido quejarse á estos últimos, de semejante *frasca!*

Y el caso no es para menos, porque sin duda al- guna, es el ser más desnaturalizado que habita en este mundo.

Prueba al canto, es la siguiente verídica descrip- ción de una de ellas.

Nació pobre, muy pobre, más al cambiar de esta- do, la suerte le saludó con un cambio de fortuna que la hizo vislumbrar un futuro por venir. Dos niños, fue- ron el fruto de su matrimonio y desde esta época, dá principio su vida de beaterio.

Lebántase temprano, muy temprano y santiguan- dose á la puerta de la calle, se encamina á la Iglesia más cercana, en la que después de estar dos ó tres horas, aburriendo al que ella llama, su *director espí- ritual*, atraviesa el templo, con su cabeza baja y los ojos entornados, para colocarse en el sitio más visible del mismo, templo que abandona, despues de oír tres, ó cuatro misas y de haber tomado comunión en una de ellas.

Se vuelve para casa y apenas pone el pié en las es- caleras de la misma, empieza á dar desoforadas vo- ces, que hacen temblar á la pobre maritornes. La mu- muchacha dice, que tiene el demonio en el cuerpo y yo créo que nó anda muy desacertada. Por lo más in- significante, se pone hecha una furia y los insultos y vituperios, salen de aquella boca de infierno á torren- tes. Se capta de trabajadora y como no esté fuera de casa, no se encuentra agusto; las limosnas que hace, han de ser pagadas con el trabajo del que las recibe, so pena de ser calificado de desagradecido; ella mur- mura de todo el mundo y desuella, al que no la adula, cuidando de poner antes en sus labios la siguiente co- letilla «Yo aunque le quiero bastante, no dejo de re- conocer las faltas de que adolece». Se dice, ser com- pasiva, cuando tan solo lo és, para aquellos seres que sabe han de dar publicidad á su caridad y en una pa- labra, vé las faltas en el ojo ageno y no se vé las vi- gas que atraviesan los suyos.

La educación de sus hijos, es desastrosa; alimen- tados y desarrollados al calor de semejante hidra, ni respetan la dignidad, ni las canas; la hipocresia, ha arraigado en sus corazones y bajo el manto de la san- idad, se burlan de todo lo existente. Sus muchas fal- as, son otras tantas gracias para la madre y en fin en el hogar, no se conoce el respeto á los superiores, uesto que todos son iguales.

Libre Dios, á mis lectores, de semejante peste, la más terrible de todas, para que jamás puedan verse de boca en boca, ni tampoco, ser manchados por la ponzoñosa baba, que constantemente destilan tan ve- nenosas culebras.

El Curioso impertinente.



TARJETAS

Diríate mil cosas, con locura,
—nocentes y dulces, cual á un niño,
O tal vez, admirando tu hermosura,
No pudiera expresarte mi cariño,
— entonces, en tu frente, hermosa y pura,
Semejante en lo nítida al armiño,
—rían á posarse estos mis labios,
▶lentados, por saber cosas de sabios.

Dispénsese si al escribirla en verso,
—nspirado tan solo en su belleza,
Omité ese *usted*, ruin y perverso
Nacido entre el cumplido y la fineza,
— como yo á estas cosas soy adverso,
Seguiré con el *tú*, que es la franqueza
— la diré en mil clases de renglones,
▶ tí, por tí y para tí, son mis canciones.

M.



LA MUERTE DE MAURA

Cuantos le conocieron, le mimaron y cuantos le trataron en confianza, no pudieron menos de quererle. Cariñoso y amable con los que le rodeaban y agrade- cido para con todos, jamás olvidaba las muestras de cariño y consideración de que hubiera sido objeto. Dotado de un corazón grande, la lealtad parecía es- cudarle. ¡Pobre Maura!

Quisiéramos hacer de él una extensa biografía, pe- ro nuestro cerebro, abrumado por el peso de tan gran- de pena, en este momento no sabe dictar á la pluma, ni aun siquiera los rasgos más salientes de su larga vida; así es que nos contentaremos con referir á nues- tros lectores, una de sus más principales acnédotas.

Unos cuantos amigos, dispusimos salir de caza un Domingo de Ramos y de común acuerdo decidimos nos acompañara el *leal* Maura.

Emprendimos la marcha y llegamos al monte del Zarzoso. Una vez en este y mientras se disponía el orden que habíamos de adoptar, nuestro cariñoso *perro*, corría de un lado para otro, olfateaba aquí y acullá, volvía moviendo su melenudo rabo y abalan- zándose cariñosamente sobre mí lamía mi empolvado rostro para después emprender de nuevo su alegre correría.

Nos separamos para dirigirnos cada uno al punto designado y á los pocos momentos y después de ha- ber dado unos cuantos pasos, divisé una grande zorra tras de la cual corría Maura á todo correr. Compre- diendo que aquella no estaba al alcance del tiro de mi escopeta, dije al cañón de la misma: «Zorra en principio cazadero mal agüero».

Y seguí caminando y dirigiendo mi vista por to- das partes, en busca de lo que no veía, hasta que lle- gué al punto que se me había designado. Al poco ra- to llegó mi *leal* Maura, con el ocico ensangretado y la lengua fuera, y sentándose delante de mi y mirán- dome de hito en hito, aullaba débilmente como si qui- siera contarme alguna cosa. Viendo que con esa ac- titud nada lograba, ni podía darse á entender, se aga- rró á mi americana y tirando de ella, me indicó que le siguiera. Así lo hice y después de seguirle durante unos momentos, ví que la zorra, toda ensangrenta- da yacía moribunda sobre una trampa.

Adelantóse Maura y colocándose delante de la presa, aullaba alegremente como para darme concii- miento de la misma. Me acerque á ella, la acavé de matar y cargando con la presa me dirijí donde esta- ban mis amigos, á los que conte la acción de Maura. Escuso decir á Vdes. cuantas caricias no prodigarían á mi *leal* perro.

¡Que descanse en paz el valiente, el cariñoso, el

cazador y *leal* Maura, en tanto que yo, rompiendo mi cabeza, no descansaré de día, ni de noche, tan solo por hallar un *perro chico!*

Jota.



PINCELADAS

—Pues voy á complacerte; la que ahora con sus gracias á Antonio le enamora pasea poco, casi siempre en coche; la verás en la plaza alguna noche dar unos paseitos á última hora seguida de una corte de primitas á cual más deliciosas y bonitas.

Siempre tuvo un sin fin de adoradores de diversos países.... tipos.... razas.... más solo la inspiraron sus amores el deseo de darles calabazas; y dice el estudiante.... el ganadero.... y todo chasqueado: ¿Es que *se peina* acaso para un príncipe heredero? —Es natural y es claro caballero ¿no ve V. que la chica ha sido reina?

—De hermosa ganó fama en todas partes. De tal modo maneja los pinceles que si fuese al torneo de las artes á su sién ceñiría mil laureles, pues es toda una artista consumada á quien El Greco mismo envidiaría. Vive en una elegante joyería de la cual es la joya más preciada. Su conjunto demuestra la más irreprochable simpatía y en diversos *sports* dicen que muestra facilmente su rara maestría.

Es también elegante en su figura, del arte musical una virtuosa en su trato un prodigio de finura, tal es en fin que siendo muy hermosa es lo menos notable su hermosura.

Luis de Campos.



BROCHAZOS

Miedo me causa ya lector querido hacer este brochazo porque dicen que insulto á todo quisque y me expongo á ganar un estacazo.

Más con miedo ó sin él tengo que hacerlo por ser mi obligación.

¡Sn. Pa'ermo me libre de que insulte al que voy á sacar á colocación!

Es alto, buen mozo y algo rubio y aunque de poco pelo estudia medicina y no le insulto, aunque os diga también, que es un *tachuelo*.

Es sencillo y francote, aunque ya hoy día parece algo altanero; y se echa sus discursos y se exhibe cual si fuera orador de cuerpo entero.

A pesar de ser solo un estudiante tiene *títulos* mil que no quiero citar, porque no digan que quiero darle un bombo estudiantil.

Y no os doy ya más señas del muchacho, porque es muy formalote y temo se me enfade y me *caliente* dándome un estacazo en el cogote.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GABINETE ODONTOLÓGICO
de LUDENA

Plaza Mayor, núm. 7, Principal
SALAMANCA

LA TIJERA DE ORO
CAMISERÍA

Corrillo, número 4

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos,
Camisas de todas clases
Corbatas y lazos buenos?
Pues en **La Tijera de Oro**
Lo dan á mitad de precio.

DISPONIBLE

Se hacen toda clase de ampliaciones

Para eso de retratar,
Tiene **GOMBAU** tanto tino,
Que en colores y al platino,
Nadie le puede igualar.

Y yo me tengo esta idea,
Que á las niñas—cosa rara—
Le vuelve hermosa la cara
Aunque la tengan bien fea.

PRIOR, 18

Retratos en todas clases y tamaños.

DISPONIBLE

EL FARO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción: 0'75 trimestre

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Arroyo del Carmen, núm. 15

Academia Central

de corte y confecciones parisién

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido, con claras y sencillas explicaciones para toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballeros; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de

Patente de invención



Real privilegio

prendas con facilidad, lo mismo en corte parisién como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora *doña María Ibero*, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín). —SALAMANCA.

DISPONIBLE

Gran Fotografía Artística

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos con todo esmero, prontitud y economía.

Ampliaciones, Reproducciones é Iluminaciones en papel platino y toda clase de papeles.

Esmaltes en porcelanas y miniaturas.

Precios económicos.

Trabajos en papel Sepia

Especialidad en Niños.

LUIS HUEBRA

Si postales quereis de fantasía al platino, escarchadas ó en colores, visitad los Comercios de Luis Huebra y allí, veréis tarjetas superiores.

Y podréis admirar, para regalos un inmenso surtido, modernista, de objetos, tan bonitos y elegantes que á comprarlos, no hay nadie se resista.

Máquinas fotográficas, las tiene á precios, en extremo, tan baratos, que podemos decir, que por tres perras pueden comprarse allí, estos aparatos.

Teléfono 38 y 41

SAN PABLO 2 Y 4.

PLAZA MAYOR 34.

DISPONIBLE

